

INDIOS Y ESPAÑOLES FRENTE A PRÁCTICAS ADIVINATORIAS Y PRESAGIOS DURANTE LA CONQUISTA DE MÉXICO

GUILHEM OLIVIER

A la memoria de Georges Baudot

La interpretación de fenómenos considerados como extraordinarios o asombrosos, ha sido general entre los que vivieron el episodio de la conquista de México. Tanto los españoles como los indígenas integraron en sus relatos acontecimientos singulares cuya función consistía en explicar o justificar tanto sus victorias como sus derrotas. Bien lo expresa Tzvetan Todorov: “Hay ahí un rechazo evidente del acontecimiento enteramente nuevo, de la acción totalmente inédita: sólo puede producirse lo que ya ha sido anunciado”.¹ Esta tradición historiográfica existía en Europa desde la Antigüedad Clásica y la encontramos también en las fuentes de origen autóctono. Es cierto que en este último caso, escasean los antecedentes prehispánicos, no obstante se pueden mencionar algunos pasajes del *Códice Xólotl*, copia de un original prehispánico, donde se representaron el sueño premonitorio de Tezozómoc, el rey de Azcapotzalco, y la intervención de animales sobrenaturales que anuncian la caída del imperio tepaneco.² También, como lo explicó Miguel León-Portilla, los presagios de la Conquista permitieron integrar a los recién llegados en esquemas temporales prehispánicos que privilegiaban la idea de ciclo:

En consecuencia cabía esperar que, como había sucedido en otros ciclos del tiempo, también ahora los hechos se revirtieran, es decir, que los hombres de Castilla salieran expulsados del escenario de los indígenas al que habían sido impelidos por una suma de destinos.³

¹ “Los relatos de la Conquista”, en Georges Baudot y Tzvetan Todorov, *Relatos aztecas de la Conquista*, p. 463.

² *Códice Xólotl*, ed. Charles Dibble, v. 1, láms. 8-9. Véase el estudio minucioso de esta escena por Patrick Lesbre, “Nezahualcōyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (eds.), *El héroe entre el mito y la historia*, p. 23-28.

³ “Las profecías del encuentro. Una apropiación mesoamericana del otro”, en Manuel Gutiérrez Estévez, Miguel León-Portilla, Garry H. Gossen y J. Klor de Alva (eds.), *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, v. 2, p. 229.

Estrechamente vinculadas con estos presagios encontramos prácticas adivinatorias europeas y mesoamericanas, que tienen propósitos similares: si bien los presagios anuncian el futuro, la adivinación puede revelar un pasado oculto, aunque también pretende descubrir los acontecimientos por venir. Ahora bien, los presagios aparecen en principio de manera repentina y son independientes de la voluntad humana, mientras que son los hombres los que realizan las prácticas adivinatorias para conseguir una respuesta a una pregunta precisa, producto de alguna apremiante situación. Evidentemente, tanto los presagios como las prácticas adivinatorias surgen de manera más recurrente en situación de crisis o en contextos bélicos. Es más, en ocasiones, la manera de percibir estos acontecimientos singulares y las respuestas de los oráculos llegaron a determinar las actuaciones de los contrincantes.

Los famosos presagios que hubieran anunciado la caída del imperio mexica han sido objeto de diversos estudios e interpretaciones.⁴ Podemos distinguir entre los presagios de carácter indígena y los de origen español, aunque algunos presentan ambos aspectos.⁵ En un libro reciente Antonio Aimi ha hecho un estudio detallado de estos presagios, pero ampliándolo a otros que precedieron las guerras que los mexicas tuvieron contra las ciudades de Azcapotzalco, Coyoacán, Xochimilco y Tlatelolco.⁶ Aimi encuentra paralelos significativos entre Motecuhzoma II y otros dirigentes políticos a punto de ser vencidos, como son Maxtla, Moquíuix o Ahuítzotl.⁷ Retrocediendo aún más en el tiempo, la caída de la prestigiosa ciudad de Tollan estuvo también precedida de presagios, los cuales se pueden comparar con los que anunciaron la conquista española.⁸ Aquí también son significativos los paralelos que se pueden establecer entre Motecuhzoma II y los vencidos de las eras anteriores.⁹

En cuanto a los procedimientos adivinatorios, fueron comunes tanto en el viejo continente como en Mesoamérica. Si bien existen estu-

⁴ Véanse por ejemplo los estudios de Todorov, "Los relatos ...", p. 449-479; David Carrasco, *Quetzalcoatl and the Irony of Empire. Myths and Prophecies in the Aztec Traditions*, p. 187-191; León-Portilla, "Las profecías ...", p. 225-248; Michel Graulich, *Montezuma ou l'apogée et la chute de l'empire aztèque*, y Antonio Aimi, *La "vera" visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*.

⁵ Graulich, *Montezuma...*, p. 217-235.

⁶ Aimi, *La "vera"...*, p. 69-147.

⁷ La "hybris" de estos gobernantes les impide reconocer el valor de los presagios que anuncian su derrota. Véase la reseña que dediqué a este interesante libro en *Historia Mexicana*, v. 215, 2004.

⁸ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, p. 246-257.

⁹ Michel Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, p. 240-258.

dios que nos hablan del uso del calendario adivinatorio en relación con los manuscritos pictográficos,¹⁰ desafortunadamente, las otras prácticas adivinatorias indígenas no han sido objeto de la misma atención por parte de los especialistas.¹¹ Respecto a la adivinación en Occidente, los historiadores han analizado tanto su práctica como el combate de ésta por parte de la Iglesia.¹² Aclaremos que estudios minuciosos dedicados a prácticas adivinatorias en antiguas civilizaciones (Mesopotamia, China, Grecia) demostraron que, lejos de oponerse a la racionalidad, la adivinación representó una etapa fundamental en el desarrollo de las ciencias.¹³ Desde sus orígenes en Mesopotamia, y al término de una larga evolución, se elaboraron conceptos tales como la abstracción, el análisis, la deducción, la búsqueda de leyes; en pocas palabras, lo esencial del método y del espíritu científico.¹⁴ Por lo anterior, convendría estudiar de manera más profunda las técnicas adivinatorias prehispánicas, como un auténtico género de conocimiento que formó parte del complejo bagaje cultural mesoamericano.

La integración de la adivinación al estudio de los presagios en el marco de la Conquista me parece necesaria por la imbricación de ambos elementos en las fuentes. Se trata entonces de confrontar las “cosmovisiones” indígena y europea, a la luz de la interpretación de

¹⁰ El uso adivinatorio de los códices ha sido resaltado especialmente por Karl Anton Nowotny, *Tlacuilolli. Style and Contents of the Mexican Pictorial Manuscripts with a Catalog of the Borgia Group*. Sobre la adivinación en el *Códice Florentino*, véase Eloise Quiñones Keber, “Painting Divination in the Florentine Codex”, en *Representing Ritual: Performance, Text and Image in the Work of Sahagún*.

¹¹ Conviene mencionar el estudio detallado de Jacqueline de Durand-Forest, “Divination et Présages dans le Mexique ancien et moderne”, *Cahiers des Amériques Latines*, v. 2, 1968. Las prácticas adivinatorias de los indígenas actuales han sido objeto de varios trabajos: sin pretender ser exhaustivo, mencionaré el uso de semillas de “palo pito” o colorín y de cristales por los quichés de Guatemala (Barbara Tedlock, *Time and the Highland Maya*); de semillas de “miches” por los mochós de Chiapas (Jesús F. García-Ruiz, “Adivinación por medio de los miches entre los mochós de Chiapas, México. Probabilidad matemática y control social”); la técnica adivinatoria que consiste en “medir el antebrazo” utilizada por los tlapanecos de Guerrero (Marion Oettinger, “Measuring the Bone. A Brief Look at Tlapanec Divination”) y los triquis de Oaxaca (Agustín García Alcaraz, *Tinujei. Los triquis de Copala*); la utilización de pequeñas cuerdas por los lencas de Honduras (Anne Chapman, “Chamanisme et magie des ficelles chez les Tolupan (Jicaque) du Honduras”, p. 237); etcétera. El copal y el maíz representan también elementos utilizados en toda Mesoamérica para realizar prácticas adivinatorias, tanto en la época prehispánica como hoy en día.

¹² Véase por ejemplo el libro de Arturo Castiglioni, *Encantamiento y magia*, y el sugestivo artículo de Denise Grodzynski, “Par la bouche de l’empereur. Rome IV siècle”, en Jean-Pierre Vernant et al., *Divination et rationalité*.

¹³ Véanse los ensayos reunidos en Vernant et al., *Divination ...*

¹⁴ Jean Bottéro, “Symptômes, signes, écritures en Mésopotamie ancienne”, en Vernant et al., *Divination...*, p. 193.

los presagios y de las enseñanzas de la adivinación. Se pretende cuestionar la oposición que a veces se ha manejado de manera caricaturesca: por un lado los representantes de un pensamiento racional renacentista y, por otro lado, los seguidores de un pensamiento “mágico” o “prelógico”.

Empezaré por un objeto que funciona a la vez como instrumento adivinatorio y como elemento central en varios presagios: el espejo. Como parte de una lista de acontecimientos singulares que anunciaron la llegada de los españoles, los informantes de Sahagún narran cómo una ocasión, alrededor del mediodía, una grulla ceniza que llevaba un espejo en la cabeza, fue entregada por unos pescadores a Motecuhzoma II. El rey, que se encontraba en el *tlillan calmecac*, pudo observar en el espejo el cielo estrellado y la constelación de Géminis. Enseguida, aparecieron unos guerreros montando ciervos. Mientras el rey interrogaba a sus astrólogos sobre ello, la visión desapareció.¹⁵ Esta visión en el espejo prefigura claramente la Conquista y la caída del imperio mexica.

Volvemos a encontrar la mención de un espejo, cuando los españoles y sus aliados estaban a punto de invadir el recinto sagrado de México-Tenochtitlan. En ese momento, Cuauhtémoc, último *tlatoani* de Tenochtitlan, y Tettlepanquetzal, rey de Tlacopan, se encontraban arriba del Templo Mayor en compañía de otros dignatarios. Tettlepanquetzal observó en un espejo para conocer el destino de la batalla. El espejo se oscureció y de repente aparecieron unos cuantos *macehualtin*, hombres del pueblo. Llorando, Tettlepanquetzal exclamó: “Digamos al Señor —que era Cuathemotzi [Cuauhtémoc]— que nos baxemos porque á México hemos de perder.” Pero Cuauhtémoc ya se había desmayado antes de conocer el terrible mensaje del espejo.¹⁶

Un tercer acontecimiento se puede añadir: cambiamos de espacio para trasladarnos al lado de Cortés quien, en 1524, había dejado el Altiplano Central a la cabeza de una expedición que se dirigía hacia Honduras con el fin de someter la rebelión de Cristóbal de Olid. Temiendo una sublevación en su ausencia, Cortés consideró adecuado llevar con él a varios dirigentes indígenas, entre ellos a Cuauhtémoc y a Tettlepanquetzal. Ahora bien, al enterarse de que estos últimos urdían un complot contra los españoles, Cortés los hizo ahorcar, pero perdonó a sus cómplices. Una estrategia utilizada por el maquiavélico conquistador debía asegurarle la fidelidad temerosa de los sobrevivientes:

¹⁵ *Códice florentino*, VIII, p. 18-19. Pájaros como el *atotlin* y el *quatezcatl* podían revelar su destino a aquellos que los capturaban (*Códice florentino*, XI, p. 30, 32).

¹⁶ *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, p. 180-182.

... ellos quedan de tal manera espantados, porque nunca han sabido de quién lo supe, que no creo se tornarán a revolver, porque creen que lo supe por algún arte, y así piensan que ninguna cosa se me puede esconder. Porque como han visto que para acertar aquel camino muchas veces sacaba una carta de marear y una aguja, han dicho a muchos españoles, que por allí lo saqué, y aun a mí me han dicho algunos de ellos que para que conozca sus buenas intenciones, que me rogaban mucho mirarse el espejo y la carta, y que allí vería cómo ellos me tenían buena voluntad, pues por allí sabía todas las otras cosas; yo también les hice entender que así era la verdad, y que en aquella aguja y carta de marear veía yo y sabía y se me descubrían todas las cosas.¹⁷

El espejo evoca de manera irresistible la práctica de la magia y de la adivinación a la que se dedican muchos héroes de los mitos y de los cuentos del Viejo Continente, como la reina de *Blancanieves* o el hechicero Klingsor de *Parsifal*. En el México central del Posclásico, el espejo, *tezcatl*, era el instrumento adivinatorio por excelencia y el símbolo epónimo de Tezcatlipoca. Llama la atención el nombre del espejo utilizado por Tetzlepanquetzal —“un espejo que llamaban los indios *navualtezcattl* que quiere decir espejo de adivinaciones ó adivino...”—.¹⁸ *Nahualtezcattl* significa literalmente “espejo del *nahual*”, un término que, por otra parte, encontramos en las invocaciones recogidas por Ruiz de Alarcón.¹⁹ Además, el nombre del propietario de este instrumento, Tetzlepanquetzal, puede traducirse por “el que liga al otro con hechizos”.²⁰ A partir del estudio de Alfredo López Austin, sabemos que la palabra *nahualli* se empleaba para designar a un ser (hombre, dios, a un difunto o a un animal) susceptible de exteriorizar una de sus “entidades anímicas”, el *ihiyotl*, para tomar posesión de otro ser.²¹ Esta entidad anímica también era llamada *nahualli*, así como el ser poseído por

¹⁷ Hernán Cortés, *Cartas y Documentos*, p. 263. Esta anécdota aparece también en la obra de Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, II, p. 329.

¹⁸ *Procesos...*, p. 180.

¹⁹ Aparece este término en el conjuro para descubrir al causante del mal y para descubrir este causante por medio de la medición del antebrazo. En ambos casos se dice: “*Tlatocmiltacan tonalhualtezcauh*” que Hernando Ruiz de Alarcón (“Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España”, p. 187, 191), traduce como “venid y requiramos nuestro encantando espejo” y “veamos aora nuestro espejo de encantos”; Alfredo López Austin (“Conjuros médicos de los nahuas”, V, VIII) como “Veamos nuestro espejo mágico” y Richard Andrews y Ross Hassig (en Hernando Ruiz de Alarcón, *Treatise on the Heathen Superstitions that Today Live among the Indians Natives to this New Spain, 1629*, p. 144, 151) como “Let us go see our *nahualli*-mirror”.

²⁰ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, f. 147v.

²¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, I, p. 416-430.

esta entidad. Precisamente Huitzilopochtli y Tezcatlipoca son citados por los informantes de Sahagún²² entre los dioses *nanahualtin* y sabemos que Tezcatlipoca era una de las divinidades tutelares de los adivinos y hechiceros.²³

Resulta significativo el hecho de que el rey de Tlacopan, y no un sacerdote, estuviera encargado de interrogar al espejo. También vimos que Motecuhzoma tuvo que enfrentar las siniestras revelaciones del espejo colocado sobre la cabeza de un ave. En efecto, el espejo era un símbolo de poder en toda Mesoamérica.²⁴ Cuando un nuevo rey iba a ser designado se decía que Tezcatlipoca era el que lo escogía.²⁵ En muchos textos se compara al *tlatoani* con un espejo. Así, cuando se eligió a Motecuhzoma II como rey, el soberano de Tezcoco, Nezahualpilli pronunció un discurso en el cual compara al nuevo rey precisamente con un espejo: “Hásenos hoy puesto delante un espejo, donde nos hemos de mirar”.²⁶ Esta comparación se encuentra también entre los mayas. En el *Calepino Maya de Motul*, las palabras *u nen cab*, *u nen cah*, se traducen por “el sacerdote, cacique, gobernador de la tierra o pueblo, que es espejo en que todos se miran”.²⁷ En el espejo que Tezcatlipoca otorgaba al rey, se decía que sus sujetos se podían ver y también que el rey los observaba en él. Se trataba de un espejo de dos caras, *necoc tezcattl*,²⁸ y los arqueólogos encontraron algunos de ellos.²⁹ Este instrumento era concedido al supremo gobernante por Tezcatlipoca, ya que el rey gobernaba en su nombre.

Estos datos nos permiten interpretar el episodio que relata cómo Cortés tuvo la revelación del “complot” de Cuauhtémoc. En efecto, la brújula de Cortés apareció ante los ojos de los mexicas como un espejo, cuya función era idéntica a la del espejo de Tezcatlipoca. Tletpanquetzal y Cuauhtémoc que fueron confrontados con el dictamen trágico del espejo en la pirámide de Tenochtitlan aparecen otra vez como las víctimas del espejo de Cortés, el cual supo aprovechar las creencias indígenas. Se puede considerar que el propio Cortés, sin dar-

²² *Códice florentino*, VI, p. 254.

²³ Olivier, *Tezcatlipoca...*, *passim*.

²⁴ *Ibid.*, p. 446-449.

²⁵ *Códice florentino*, VI, p. 17-24.

²⁶ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, v. II, p. 400.

²⁷ *Calepino Maya de Motul*, f. 326r.

²⁸ “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 9; en John Bierhorst, *Codex Chimalpopoca. The Text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes*, p. 9; y en John Bierhorst, *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, p. 31.

²⁹ Erland Nordenskiöld, “Miroirs convexes et concaves en Amérique”, p. 105.

se cuenta, llegó a ser el dueño del espejo de Tezcatlipoca, a la vez instrumento adivinatorio y símbolo de su nuevo poder. En cuanto a Cuauhtémoc, fue doblemente vencido por el espejo: presente, pero cegado (desmayado), frente a la revelación de la destrucción de su imperio por parte del instrumento de Tetzpanquetzal y, más tarde, víctima de la “brújula-espejo” de Cortés que, al revelar el intento de rebelión, precipitó su ejecución.

Otro episodio enigmático del principio de la Conquista se puede interpretar a la luz de estos datos relativos al simbolismo del espejo. Se trata de una anécdota consignada por Bernal Díaz del Castillo:³⁰ cuando Cortés y sus hombres se encontraban en San Juan de Ulúa, Motecuhzoma les envió cien hombres encargados de entregar unos presentes, dirigidos por dos señores, uno de los cuales, un tal Quintalbor, era “un gran cacique mexicano, y en el rostro, facciones y cuerpo se parecía al capitán Cortés, y adrede lo envió el gran Montezuma [...] y como parecía a Cortés, así le llamábamos [a Quintalbor] en el real Cortés allá, Cortés acullá.” De manera acertada, Michel Graulich estableció un paralelo entre este acontecimiento y un episodio de la gesta tolteca de Topiltzin Quetzalcóatl.³¹ Tezcatlipoca se presentó bajo el aspecto de un joven (*telpochtli*) ante el palacio donde Quetzalcóatl estaba recluso. Llevaba con él un espejo de dos lados envuelto (*tezcattl necoc conquimilo*) y anunció a los guardias que venía con el fin de “dar su cuerpo” (*ticmacati inacayo*) al rey de Tollan. Este último se sorprendió con este proyecto: “¿Qué es mi cuerpo? (*Tlein nonacayo*)”. Como Tezcatlipoca se negó a mostrar el espejo a los guardias, Quetzalcóatl aceptó recibirlo. El “joven” descubrió entonces su instrumento diciendo: “Reconócete, mírate, mi Señor, vas a aparecer en el espejo (*maximiximati, maximotta, nopiltzin, ca ipan tonneciz in tezcattl*)”. A la vista de su rostro abotagado y de sus ojos hundidos, Quetzalcóatl se asustó y exclamó que con seguridad sus súbditos huirían si lo veían. Decidió permanecer confinado en su palacio. Tezcatlipoca salió y se burló de su víctima.³² En el episodio siguiente Quetzalcóatl se embriaga, lo que desencadena su huida de Tollan y su muerte como Sol de la cuarta era. Regresando al episodio del doble de Cortés que aparece en las playas de San Juan de Ulúa, Graulich considera que Motecuhzoma esperaba reproducir así el episodio del espejo que Tezcatlipoca

³⁰ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 97-98.

³¹ Michel Graulich, *Montezuma ou l'apogée et la chute de l'empire aztèque*, p. 306-307.

³² “Anales de Cuauhtitlán”, en *Códice Chimalpopoca*, p. 9; en John Bierhorst, *Codex Chimalpopoca. The Text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes*, p. 9-10; y en John Bierhorst, *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, p. 31-32.

presentó ante Quetzalcóatl en Tollan.³³ Confrontado a su imagen reflejo, Cortés, como el viejo rey de Tollan, habría sido asimilado a un astro declinante.³⁴ En efecto, el espejo de Tezcatlipoca revela el destino, en este caso el de Quetzalcóatl en su calidad de rey de Tollan, pero también bajo el aspecto de un astro a punto de desaparecer. Las burlas del “Señor del espejo humeante” manifiestan la imposición de un destino.³⁵ La juventud de Tezcatlipoca acentúa la humillación de Quetzalcóatl pero, siendo el espejo de este dios un espejo de dos caras, si Quetzalcóatl aparece como un viejo, del otro lado del espejo, Tezcatlipoca no puede ser sino un joven. Más tarde, cuando Tezcatlipoca se presentó para ofrecer pulque a su adversario, toma la forma de un viejo.³⁶ Más allá de la transgresión etílica, he interpretado la ebriedad de Quetzalcóatl como la promesa de un rejuvenecimiento e incluso de un renacimiento.³⁷ Reflejo invertido de su adversario cuyo destino le anuncia, Tezcatlipoca se presenta entonces naturalmente bajo los rasgos de un viejo. Ahora bien, si los españoles se sorprendieron por el parecido entre Quintalbor y Cortés, éste no se preocupó demasiado por el intento de Motecuhzoma de confrontarlo con su propia imagen.

Nos encontramos frente a un rico y coherente conjunto de acontecimientos: unos de carácter claramente mítico —el enfrentamiento entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca—, otros pertenecientes al corpus de presagios de la Conquista —la aparición del ave con un espejo—, otros más que podrían haber sucedido, pero que en todos casos fueron elaborados según pautas míticas —Cuauhtémoc desmayándose frente al espejo— y, por último, acontecimientos históricos en el sentido occidental del término, en general procedentes de fuentes castellanas —el envío de Quintalbor, doble de Cortés y el episodio de la brújula del conquistador. Ahora bien, estos dos últimos eventos no se pueden entender cabalmente si no se toman en cuenta los otros relatos míticos. Parecería con estos ejemplos que los indios se convirtieron en las víctimas de sus modelos míticos, los cuales aunque

³³ Graulich, *Montezuma...*, p. 306-307.

³⁴ El investigador belga propone también que ese “espejo humano” podría haber tenido la misma función que el cuchillo de obsidiana, colocado en un recipiente lleno de agua que permitía rechazar los ataques de hechiceros poderosos. Enfrentados a sus imágenes, huían (Fray Bernardino de Sahagún, *Augurios y abusiones*, p. 86-87; *Códice florentino*, v, p. 192).

³⁵ Olivier, *op. cit.*, p. 38-47.

³⁶ *Códice florentino*, III, p. 17.

³⁷ Guilhem Olivier, “Entre transgresión y renacimiento, el papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (eds.), *El héroe entre el mito y la historia*.

desconocidos por los españoles, fueron a veces ignorados o bien, como en el caso de Cortés, utilizados en beneficio de los conquistadores.

Veamos ahora otros eventos donde los españoles son de alguna manera víctimas de sus creencias e incluso de las de sus contrincantes, que las utilizan en contra de los invasores. Cambiamos de escenario para trasladarnos a la ciudad de México-Tenochtitlan, cuando los españoles estaban sitiados por los mexicas. Seguramente se vivían momentos de extrema tensión en el campo de los conquistadores, como lo narra uno de los mejores testigos, fray Francisco de Aguilar:³⁸

... aconteció que un soldado estaba retraído en la iglesia que teníamos por cierta travesura que había hecho, el cual allí a la media noche salió huyendo de la iglesia y dando voces que había visto andar saltando por la iglesia hombres muertos y cabezas de hombre y entre ellas la suya lo mismo las velas que velaban habían venido huyendo a decir que habían visto caer en la acequia piernas y cabezas de hombres muertos, todo lo cual salió después verdad porque así el Botello que dijo que había de morir aquella noche como el soldado que había visto su cabeza y como muchas de las velas que aquello dijeron murieron todos la noche que salimos cosa de espantar...³⁹

Estas apariciones, fruto seguramente del terror que afligía a los castellanos sitiados, podrían haberse desarrollado en la mente de individuos inmersos en una “cosmovisión medieval” que otorgaba a la muerte y a los muertos un papel prominente. Uno recuerda el gran énfasis que se hacía en las imágenes macabras en la Europa occidental después de la gran peste negra de los años 1348-1350. En los países mediterráneos como Italia y España la iconografía macabra no tuvo la misma difusión que en el resto de Europa. Sin embargo, sabemos que por lo menos desde el siglo XIV se llevaban a cabo danzas de la muerte en varias regiones de España: en el siglo XV, durante los banquetes de entronización de los reyes de Aragón se escenificaba la muerte con pantomimas; también se bailaba la “Dansa de la Mort” en Cataluña en el siglo XIV para los peregrinos antes de confesarlos y se menciona la “Dança general de la muerte” que se realizaba en Castilla.⁴⁰ En cuanto a las famosas “danzas macabras” pintadas en numerosos cementerios o iglesias de Europa, aparentemente no se re-

³⁸ Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, p. 89.

³⁹ Sobre estas apariciones, véase también Durán, *Historia ...*, v. II, p. 550, que se inspira en Aguilar.

⁴⁰ Jean Delumeau, *Le péché et la peur. La culpabilisation en Occident, XIII^e-XVIII^e siècles*, p. 85-88.

presentaron en la España de los siglos XIV y XV. No obstante muchas danzas fueron narradas por escrito, por ejemplo en un libro publicado en Sevilla en 1520, donde no menos de 58 personajes, de diferentes clases sociales discuten, obviamente sin éxito alguno, con la Muerte para diferir la hora de su último suspiro.⁴¹

En la literatura medieval aparece también el motivo del “cráneo que habla”, por ejemplo en la *Leyenda dorada* o en la *Vida de los Padres*. Así, en la vida de San Macario, incluida en la obra de Santiago de la Vorágine, el santo se topa con el cráneo de un pagano y sigue un diálogo acerca de la “geografía” del infierno:

—¿Dónde está tu alma? —preguntó el santo.

—En el infierno, —respondió ella [la calavera].

—¿En qué parte del infierno? ¿Hacia arriba? ¿Hacia el medio? ¿En lo más profundo?

—En lo más profundo no; pero sí hacia el fondo, que desde donde está hasta la superficie del averno hay más distancia que entre la tierra y el cielo.

—¿Hay algunas otras almas más abajo que la tuya?

—Sí, la de los judíos.

—Y por debajo de los judíos ¿hay algunas otras?

—Sí, las de los malos cristianos, porque durante su vida despreciaron la sangre de Cristo con que fueron redimidos.⁴²

En otros relatos, el cráneo de un pagano que habla puede provocar la muerte del hombre incrédulo que lo interroga. Se trata de amonestar a los vivos para incitarlos a no pecar, enseñándoles los espantosos castigos que los esperan en el más allá. En otros textos aparecen ya sea un ermitaño, o un profeta, o un santo o incluso Cristo; quienes resucitan el cráneo de un pagano que se quejaba amargamente de su triste destino a pesar de una vida ejemplar. Una tradición que remonta al final del siglo VIII, por ejemplo, habla del cráneo del emperador romano Trajano, el cual por haber tenido una vida virtuosa, fue salvado de la condenación eterna por el papa San Gregorio.⁴³

Ahora bien, sin pretender agotar la temática de las apariciones macabras occidentales, que hubieran podido inspirar las visiones de los sitiados conquistadores, no he encontrado cadáveres, cráneos o miembros despedazados “que anden saltando” en las fuentes europeas.

⁴¹ Delumeau, *Le péché...*, p. 92.

⁴² Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, v. I, cap. XVIII, p. 104.

⁴³ Claudio Galderisi, “Le ‘crâne qui parle’ : du motif aux récits. Vertu chrétienne et vertu poétique”.

Así que conviene acudir a la cosmovisión indígena para tratar de interpretar estas apariciones funestas. De hecho, el cráneo es un aspecto que podía revestir Tezcatlipoca para espantar a los hombres. Según los informantes de Sahagún,⁴⁴

Çan ie no iuhqj in tzontecomatl, no moteittitia in iooaltica: in aqujn qujmottitia, çan jc qujmachitia, amo inemachpan in jcotzco choloa: anoce icampa, concaquj chachalcactivitz, in qujualtoca: ic ixpampa iehoa, icampa chachalcatiuh in qujtoca. Auh intla moquetza, motilquetza, no mottalia chachalcatinemi... (También, de la misma manera, el cráneo se muestra a la gente de noche. Solamente se muestra a quien se da a conocer, sin que lo advierta. Le salta en la pantorrilla, o quizá lo oye castañeteando atrás de él; viene a verlo cuando huye de su presencia; va detrás de él castañeteando; lo sigue. Y si se detiene, si se para, también se queda castañeteando ...).⁴⁵

Recordemos que uno de los nombres calendáricos de Tezcatlipoca era “Uno Muerte” (*Ce Miquiztli*), representado por un cráneo.⁴⁶ Los informantes de Sahagún explican que nacer bajo el signo *ce miquiztli* se consideraba un privilegio: al recién nacido inmediatamente se le bañaba y bautizaba, recibiendo uno de los nombres de Tezcatlipoca. También se decía que nadie podría desearle mal o incluso la muerte, pues el autor de tal maldición era condenado irremediablemente a la enfermedad y a perecer él mismo. A diferencia de las connotaciones macabras del Viejo Continente, el cráneo en Mesoamérica era un símbolo de fecundidad y el signo “muerte” auguraba riqueza y prosperidad.⁴⁷ Estas características del signo “muerte” y el simbolismo del cráneo se explican por sus nexos con la luna, considerada como un recipiente hecho de hueso.⁴⁸ Ahora bien, la luna es un astro que por sus fases y metamorfosis ha sido asociado con el poder de transformación propio de diferentes categorías de brujos o hechiceros. Además las actividades de los hechiceros tenían lugar generalmente durante la noche, lo que los vinculaba en cierta forma con el astro selenita. Por lo anterior, ciertas fuentes atribuyen al signo “muerte” un destino nefasto:

⁴⁴ Sahagún, *Augurios ...*, p. 56-59; *Códice florentino*, v, p. 179-180.

⁴⁵ Traducción mía, al igual que los siguientes textos en náhuatl.

⁴⁶ *Códice florentino*, iv, p. 33-35.

⁴⁷ Esta paradoja que se encuentra entre ciertos grupos mayas había intrigado al gran especialista J. Eric S. Thompson (*Maya Hieroglyphic Writing. An introduction*, p. 76): “El glifo del día (*Cimi, Tox, Came, Camel*) corrobora este aspecto [de muerte], pues la forma personificada es el cráneo del dios de la muerte [...], pero, extrañamente, el día es considerado afortunado en todos aspectos por los quichés, los ixiles y la gente de Santa Eulalia.”

⁴⁸ *Códice Borgia*, pl. 18, 33, 50.

quando entrava con una morte era segno molto cattivo, et chi in tale segno nascesse, sarebbe fattucchiario, et molto dedito alle arte magice, alle quali essi erano molto affettionati, à fine di transformarse in diversi animali. (Cuando entraba [la trecena que empieza] con una muerte, era signo muy malo, y el que en tal signo naciese sería hechicero y muy dado a las artes mágicas, a las cuales eran muy aficionados, a fin de transformarse en diversos animales).⁴⁹

Esta afirmación coincide con los poderes de metamorfosis atribuidos a Tezcatlipoca. La luna se vinculaba también con la decapitación y el desmembramiento. Quizá sea esa la razón por la cual uno de los intérpretes del *Códice Telleriano-Remensis*⁵⁰ afirma que los que nacían durante la trecena que empezaba por el día *ce miquiztli* podían "... hacer que un hombre pareciese que se hacía pedazos ...". Estos inquietantes personajes, llamados *motetequi*, han sido descritos por los informantes de Sahagún⁵¹ en Tepepulco:

... nimā ie motequi nonoqua quillalia in ima in icxi in izquica in içaçaliuhya izquicā quiquixtia auh in omotetec nimā q'tlapachoa tlatlapaltilmatica ynic oc ceppa mozcalia mottaloteva moquetzeva yuhqui macamo omotetec inic neçi. (... enseguida se corta, y pone en lugar aparte sus manos, sus pies, por todas partes sus coyunturas, por todas partes esparce [lo que se cortó]. Y cuando se ha despedazado, luego cubre [lo que se cortó] con una manta multicolor para que de nuevo reviva, se agite, se levante. De manera que aparece como si no se hubiera despedazado.)

También encontramos a estos *motetequi* en la corte de Motecuhzoma en vísperas de la Conquista; veamos el testimonio de Antonio de Herrera:⁵²

... entre otros juegos, que hicieron en presencia del Rei, se cortaban los pies, i las manos, i corriendo la sangre, se conocia estár apartados los miembros, i los juntaban luego: i para vér si aquella era ilusion, mandó el Rei, que aquellos miembros asi cortados se echasen á cocer en agua hirviendo, i para vér si los bolverian á juntar. De este modo

⁴⁹ *Códice Vaticano-Latino 3738. Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, f. 18v.

⁵⁰ *Códice Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, f. 12v.

⁵¹ Fray Bernardino de Sahagún, "Paralipómenos de Sahagún", p. 236; *Primeros Memoriales. Paleography of Nahuatl Text and English Translation*, p. 215.

⁵² Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra Firme de el Mar Océano*, Década 3, Lib. 1, p. 101. Agradezco vivamente a Anastasia Kaliuta, quien me señaló este importante pasaje.

se enojaron mucho los Hechiceros, i dixeron, que les daba mala paga, mas que presto se verian vengados por gente estraña, i perderia el Imperio, i veria la Laguna teñida en sangre. De esto se burló el Rei, i vna mañana vió sangrienta la Laguna, con muchas cabeças, braços, i piernas de hombres ...

Este impresionante presagio combina a la vez una posible referencia bíblica —Moisés transformando el agua del Nilo en sangre y, de paso, una comparación entre Motecuhzoma y el faraón soberbio (Éxodo, III-1)— y elementos prehispánicos como son las actuaciones de los *motetequi* y la aparición en la laguna de cabezas y miembros despedazados, ausentes en el relato bíblico. Regresando al testimonio de fray Francisco de Aguilar, puede suponerse que hábiles discípulos de Tezcatlipoca fueron el origen de la aterradora visión de los españoles, que vieron cráneos y cuerpos despedazados, incluyendo los suyos, bailando ante sus ojos. Recordando que la aparición pesadillesca del cráneo-Tezcatlipoca, castañeteando los dientes y persiguiendo a sus víctimas mordiendo las pantorrillas, significaba, según los informantes de Sahagún,⁵³ la muerte próxima del desdichado, se puede medir el éxito de las maniobras de los “brujos e hechiceros” indígenas. En efecto, acerca del carácter funesto de estas apariciones, fray Francisco de Aguilar afirma que

... todo lo cual salió después verdad porque así el Botello que dijo que había de morir aquella noche como el soldado que había visto su cabeza y como muchas de las velas que aquello dijeron murieron todos la noche que salimos cosa de espantar...⁵⁴

Antes de regresar al testimonio de Aguilar, creo interesante añadir un último testimonio que reúne los elementos que acabamos de analizar: presagio de la Conquista, despedazamiento, vínculos con Tezcatlipoca y tal vez con la fecha *ce miquiztli*. Se trata de un proceso inquisitorial en 1536, donde se acusa al “hombre-dios” Martín Océlotl, que se hacía venerar como la encarnación de Tezcatlipoca. Un testigo relató que había sido encarcelado por Motecuhzoma debido a unas predicciones —sin duda relacionadas con la inminencia de la caída del imperio— que había realizado. Más aún, Martín hizo frente al enojado rey asegurándole que incluso cortado en pedacitos, sería capaz de resucitar. Motecuhzoma le tomó la palabra y ordenó que además se molieran los huesos del impertinente. A pesar de ese trato (que

⁵³ Sahagún, *Augurios* ..., p. 56-59; *Códice florentino*, V, p. 179-180.

⁵⁴ Aguilar, *Relación breve*..., p. 89.

recuerda el mito de la creación de los primeros hombres y las hazañas de los gemelos del *Popol Vuh*), el cuerpo de Martín Océlotl se recompuso ante los ojos pasmados del rey.⁵⁵ ¿Acaso Martín Océlotl habría nacido bajo el signo *ce miquiztli*?

En su testimonio, Francisco de Aguilar cita a un extraño personaje llamado Blas Botello Puerto de Plata, anunciando su propia muerte y la del español castigado que había sido víctima de las visiones.⁵⁶ Antes de examinar las predicciones de Botello, quisiera detenerme sobre un objeto singular que apareció entre sus pertenencias después de su muerte: según Bernal Díaz del Castillo,

... se halló en la petaca [de Botello] una natura como de hombre, de obra de un jeme hecha de baldres, ni más ni menos, al parecer, de natura de hombre, y tenía dentro como una borra de lana de tundidor.⁵⁷

Amerita esta descripción algunos esclarecimientos para lo cual citaré la explicación de Guillermo Turner Rodríguez,⁵⁸ autor de un estudio erudito sobre el personaje que nos ocupa:

En este caso, “natura” significa pene; “geme” es la medida de la distancia entre el dedo índice y el pulgar, “baldres” era la piel curtida de oveja y “tundidor” el trabajador que cortaba o tundía el pelo de los paños. Se trata, pues, de una representación fálica.

El soldado Botello llevaba entonces consigo un falo postizo que seguramente utilizaba como talismán. Los antiguos romanos usaban la palabra *fascinum*, para designar objetos en forma de falo a los cuales se atribuía un considerable poder defensivo.⁵⁹ Aunque ignoro si esta creencia se perpetuó hasta el siglo XVI en Italia, podría ser que de ahí la hubiera retomado Botello, ya que era “al parecer muy hombre de bien y latino, y había estado en Roma...”.⁶⁰ El uso de talismanes para protegerse durante las batallas es universal, aunque no he encontrado otras menciones de este singular amuleto entre los soldados cristianos. En el caso de los mexicas, sabemos que los guerreros trataban de con-

⁵⁵ *Procesos...*, p. 26.

⁵⁶ Aguilar, *Relación breve...*, p. 89.

⁵⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 387.

⁵⁸ Guillermo Turner Rodríguez, “Comunicación sobrenatural entre los soldados de la Conquista. Las asombrosas predicciones de Blas Botello y el acato que a sus palabras hicieron sus compañeros”, p. 42.

⁵⁹ Castiglione, *Encantamiento...*, p. 87.

⁶⁰ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 380.

seguir “el dedo de medio de la mano izquierda” de una mujer muerta en parto, el cual colocaban en sus escudos para poder ser valientes y prender cautivos en el campo de batalla; se decía que el dedo de la mujer paralizaba los pies de los enemigos y los cegaban.⁶¹

Además de mencionar este talismán, varios cronistas refieren los poderes del soldado Botello; Díaz del Castillo hace eco de diversas opiniones: “decían que era nigromántico, otros decían que tenía ‘familiar’, algunos le llamaban astrólogo ...”;⁶² López de Gómara expresa sus dudas diciendo que Botello “presumía de astrólogo, o, como lo llamaban, de nigromántico ...”,⁶³ mientras que Fernández de Oviedo, también receloso ante los poderes de Botello, precisa “que echaba conjuros e presumía de pronosticar algunas cosas futuras, bien que lo tal es reprobado e no seguro para la consciencia del cristiano.”⁶⁴ No sólo Bernal Díaz menciona la posesión de un “familiar” por parte de Botello, esto también se señala en los escritos de fray Francisco de Aguilar,⁶⁵ de Alonso de Zorita⁶⁶ y de Francisco Cervantes de Salazar.⁶⁷ “Tener familiar” significa en el siglo XVI tener un trato con el Demonio para su provecho.⁶⁸ De ahí, obviamente, las reticencias de algunos autores para aceptar los poderes otorgados a Botello. Ahora bien, otros testigos parecen dar crédito a sus pronósticos, entre ellos Aguilar, conquistador que después se hizo fraile dominico. De igual manera autores posteriores como fray Juan de Torquemada no ponen en tela de juicio las predicciones del soldado Botello: “le había dicho [a Cortés] muchas cosas de las que le habían después sucedido...”.⁶⁹ Resulta interesante el silencio precisamente del mismo Cortés respecto a Botello. Para mencionar un solo ejemplo, todos los que describieron la famosa “Noche Triste” no dejaron de mencionar el papel de Botello en la decisión de salir de Tenochtitlan; en cambio Cortés no dice nada al respecto.

De hecho la actitud del conquistador frente a los augurios y a los pronósticos es apreciada de diversas maneras por los cronistas. Muchos afirman, como Díaz del Castillo, que Cortés permanecía escéptico ante los supuestos augurios. Narra el viejo conquistador cómo, a pesar del

⁶¹ *Códice florentino*, VI, p. 161-162; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 611-612.

⁶² Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 380.

⁶³ Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, v. II, p. 205.

⁶⁴ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, v. IV, p. 229.

⁶⁵ Aguilar, *Relación breve...*, p. 85.

⁶⁶ Alonso de Zorita, *Relación de la Nueva España*, p. 582.

⁶⁷ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, p. 489-490.

⁶⁸ Martín Alonso, *Encyclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglo XII al XX)*, p. 1960; Turner Rodríguez, “Comunicación sobrenatural...”, p. 40.

⁶⁹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana...*, v. II, p. 218.

aviso de un compañero de no proseguir en un camino debido a una mala señal, Cortés iba cantando: “Adelante, mi sobrino; adelante, mi sobrino, y no creáis en agüeros; que será lo que Dios quisiere.”⁷⁰ Turner Rodríguez analizó precisamente la actitud de los españoles frente a sucesos que acontecían a sus caballos, de los cuales sacaban augurios, actitud que por supuesto condenaba como supersticiosa el teólogo castellano Pedro Ciruelo en el siglo XVI.⁷¹ Al respecto, Cortés se muestra voluntarioso cuando su caballo empieza a temblar y luego se cae: “Algunos hubo que dijeron: señor, mala señal nos parece ésta, volvámonos. A los cuales respondió: yo la tengo por buena, adelante...”⁷² Es más, el conquistador utilizó los caballos para espantar a los indios, por ejemplo cuando presentó, frente a los caciques de Tabasco, un semental que se excitó ruidosamente con una yegua que permanecía escondida por el propio conquistador en las cercanías.⁷³

El episodio de la Noche Triste, y sobre todo el origen de la elección del día de huida de los castellanos, se presta a interesantes comentarios, tanto por la variedad e incluso la oposición de las opiniones de los cronistas, como por la actitud del mismo Cortés en esos momentos de extrema tensión. De hecho Cortés calla el papel de Botello pero reconoce que

... de todos los de mi compañía fuí requerido muchas veces que me saliese, y porque todos o los más estaban heridos y tan mal que no podían pelear, acordé de lo hacer aquella noche...⁷⁴

Obviamente, él toma la decisión final de la salida. Otros testigos afirman que Cortés despreció el aviso de Botello que decía:

Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros vivo si no se tiene algún medio para poder salir; lo cual oído por Alonso de Ávila se fue a Hernando Cortés y le contó lo que pasaba, pero como era magnánimo le dijo que no le creyese, que debía ser un hechicero.⁷⁵

⁷⁰ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 692.

⁷¹ Turner Rodríguez, “Comunicación sobrenatural...”, p. 47-49.

⁷² Aguilar, *Relación breve...*, p. 73. El mismo Cortés (*Cartas...*, p. 43) narra que después de la caída de cinco caballos, “aunque todos los de mi compañía decían que me tornase porque era mala señal, todavía seguí mi camino considerando que Dios es sobre natura ...”.

⁷³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 85. También organiza Cortés una cabalgata para asustar a los emisarios de Motecuhzoma (Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 96).

⁷⁴ Cortés, *Cartas...*, p. 97.

⁷⁵ Aguilar, *Relación breve...*, p. 89.

En cuanto a Díaz del Castillo, si bien habla más adelante de las predicciones de Botello, presenta la decisión de salida como “democrática” y sin influencia ninguna del adivino: “y fue acordado por Cortés y por todos nuestros capitanes y soldados que de noche nos fuésemos ...”⁷⁶ Esta manera de presentar las cosas por parte del viejo conquistador cumple con una de las funciones de su obra: dar su lugar a todos los miembros del ejército español, en contra de las versiones —sobre todo la de Cortés y la de López de Gómara— que otorgaron todo el mérito de la Conquista a Cortés. Por lo anterior, parecería que Bernal Díaz estuvo siempre presente en todas las reuniones importantes y tomó parte en las decisiones estratégicas de los castellanos, lo que ha sido puesto en duda por algunos especialistas.⁷⁷

Como quiera que haya sido, otros cronistas prefieren no dilucidar del todo el papel de Botello, así López de Gómara quien relata que

... había dicho [Botello] muchos días antes que si se marcharán de México a cierta hora señalada de la noche que era ésta, se salvarían, y si no que no. Ora lo creyesen, ora no, todos en fin, acordaron de irse aquella noche...⁷⁸

La misma incertidumbre aparece en la obra de Fernández de Oviedo:

En fin, Cortés determinó de creer aquel adevino o desvariado parecer del Botello; e más cierto debiera de ser que le pareció (como a hombre que conocía e veía el estado en que estaba) que le convenía la salida de la ciudad e dejarla como varón experto e de grand conocimiento...⁷⁹

Estos últimos dos autores, López de Gómara (el capellán de Cortés) y Fernández de Oviedo (el historiador oficial), quienes, lo hemos visto, habían ya manifestado sus dudas respecto a los poderes adivinatorios de Botello, sin dejar de mencionar su posible influencia, no se resignan a atribuirle la decisión de la salida de Tenochtitlan. En cambio, un tercer grupo de autores no vacilan en presentar a Botello como el que eligió la fecha y hasta la hora de la salida de Tenochtitlan. Por ejemplo, Juan Cano lo dice así en un diálogo con el alcalde de

⁷⁶ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 380.

⁷⁷ Michel Graulich, “‘La mera verdad resiste a mi rudeza’: forgeries et mensonges dans l’*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo”.

⁷⁸ López de Gómara, *Historia general...*, v. II, p. 205.

⁷⁹ Fernández de Oviedo, *Historia general...*, v. IV, p. 229.

Santo Domingo que transcribió Fernández de Oviedo,⁸⁰ Alonso de Zorita,⁸¹ Torquemada⁸² y sobre todo Cervantes de Salazar, quien proporciona interesantes precisiones: Cortés hubiera pedido a Botello su opinión —“Botello nos diga sobre esto lo que le parece”— el cual hubiera pronunciado un discurso:

Estando en esta diferencia, Botello, que de antes en lo que decía tenía más crédito con todos e había dicho cómo acometiendo Cortés a Narváez de noche le vencería e sería señor del campo les dixo [...] Oído por todos lo que Botello dixo, así por el crédito que tenía como por las buenas razones que daba, se determinaron todos que aquella noche saliesen...⁸³

Resulta sumamente difícil determinar cuál fue el verdadero papel de Botello en esta decisión que tendría profundas consecuencias en el desarrollo de la Conquista. Según la interpretación de este acontecimiento, nos encontramos o bien frente a un Cortés “racional” que no presta atención a agoreros, o bien frente a una persona todavía sensible a la influencia de los astrólogos, quienes, dicho sea de paso, tendrán un largo y próspero futuro aún en la época del Renacimiento europeo.⁸⁴ Ahora bien, la personalidad de Cortés, sumamente com-

⁸⁰ “Alcalde de Santo Domingo: Dicen que fue grandísimo el tesoro que Hernando Cortés repartió entre sus milites todos, cuando determinó de dejar la ciudad e irse fuera della por consejo de un Botello que se preciaba de pronosticar lo que estaba por venir. Juan Cano: Bien sé quién era ése, y es verdad que él fue de parecer que Cortés e los cristianos se saliesen; e al tiempo de efectuarlo no lo hizo saber a todos, antes no lo supieron sino los que con él se hallaron a esa plática, e los demás que estaban en sus aposentos e cuarteles se quedaron que eran docientos y setenta hombres...” (Fernández de Oviedo, *Historia general...*, v. IV, p. 262).

⁸¹ “Dijo a Cortés un fulano Botello que aquella noche habría muy gran matanza y que si no salía aquella noche que ninguno escaparía y que en la retaguardia habría muy gran peligro este Botello dicen que tenía un familiar y todo sucedió como él lo dijo y Cortés dejó la retaguardia por lo que éste le dijo y la dejó a Pedro de Alvarado y él tomó la vanguardia...” (Zorita, *Relación de la ...*, p. 582).

⁸² “Trató [Cortés] con los capitanes y con un soldado principal, que se llamaba Botello, que le había dicho muchas cosas de las que le habían después sucedido, que se saliesen aquella noche con secreto, pues los indios no peleaban de noche. A unos pareció bien; otros lo contradijeron [...] Botello que tenía crédito con Cortés, le dijo que si peleaba de noche, les vencería; afirmó que convenía salir y que supiesen que moriría él o su hermano y algunos de la compañía y que se salvaría el capitán y otros muchos y ninguno si salían de día.” (Torquemada, *Monarquía Indiana...*, v. II, p. 218).

⁸³ Cervantes de Salazar, *Crónica de...*, p. 489-490.

⁸⁴ Por citar un solo ejemplo, algunos frailes como Pedro de los Ríos llegaron a dar crédito a la “astrología” indígena, como lo revela esta glosa del *Código Telleriano-Remensis* (f. 48v) para el año 1558: “En este año un conejo si bien se mira en esta cuenta verán cómo siempre que ha caído este año ha habido hambre o mortandad y así este año de 1558 ha habido los mayores hielos que los indios se acuerdan y carestía en algunas partes y así tienen este año

pleja, no puede encerrarse totalmente en una u otra categoría y puede ser más bien que su actitud haya variado en función de las circunstancias. Obviamente él mismo calla el posible papel de Botello y habría que evaluar cuáles fueron los intereses de cada uno de los autores que acabamos de citar, sus opiniones respecto a Cortés (para explicar sus silencios) o, al contrario, su énfasis en destacar el rol del misterioso “astrólogo”.

Finalmente, quisiera mencionar un estudio poco conocido de dos arqueoastrónomos polacos, Ryszard Tomicki y Robert M. Sadowski,⁸⁵ quienes propusieron —a través de una reconstrucción histórica de la astrología de la época— que Blas Botello determinó la fecha de la Noche Triste después de haber observado cuidadosamente la configuración de los astros:

El Sol estaba en una posición bastante débil pero a comparación de las noches anteriores la situación de la Luna había mejorado [...] El Ascendiente todavía permanecía en Aries quien, siendo un signo ardiente, favorece todas las acciones cautelosas, pero esta situación no iba a durar más de media hora (!). La siguiente limitación venía de la Luna que se acercaba peligrosamente a Saturno y dentro de doce horas iba en entrar en conjunción con él, multiplicando su mala influencia.

El poco éxito de esta elección es bien conocido, más de la mitad de la tropa española y de sus aliados fueron muertos, la mayoría de las armas y del botín perdidos. Ahora bien, los especialistas polacos sugieren que si bien la configuración del cielo no era del todo ventajosa para los españoles, era la menos mala en esos días. Es más, como vimos, Botello había predecido una salida difícil y muchas pérdidas humanas entre las cuales estaba la de él mismo, tal como fue. Según Díaz del Castillo,

... al astrólogo Botello no le aprovechó su astrología, que también allí murió con su caballo. Pasemos adelante y diré cómo se hallaron en una petaca deste Botello, después que estuvimos en salvo, unos pape-

por gran agujero siempre que cae este uno conejo. El que fuere buen astrólogo mire qué estrellas o planetas se adjuntan estos años porque ellos también cuentan el día desde medio día hasta otro día a medio día y tienen el año 365 días como el nuestro.” Como lo señala Pierre Ragon (“Pedro de los Ríos: l'évangile entre le prédicateur et le néophyte (Mexique, XVI^e siècle).” Aceptando sin críticas las observaciones de los indios, Pedro de los Ríos no desespera de verlas explicadas por la ciencia occidental.”

⁸⁵ Ryszard Tomicki y Robert M. Sadowski, “The Night of Blas Botello: On a Certain Astrological Prediction During the Conquest of Mexico”.

les como libro, con cifras y rayas y apuntamientos y señales que decía en ellas: ¿Si me he de morir aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios? Y decía en otras rayas y cifras más adelante: No morirás. Y tornaba a decir en otras cifras y rayas y apuntamientos: Sí morirás. Y respondía la otra raya: No morirás. Y decía en otra parte: Si me han de matar también mi caballo. Decía adelante: Sí matarán. Y de esta manera tenía otras como cifras y a manera de suertes que hablaban unas letras contra otras en aquellos papeles...⁸⁶

ABREVIATURAS

AGN	Archivo General de la Nación.
CEMCA	Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
CNCA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas.
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia.
JSA	<i>Journal de la Société des Américanistes</i> .
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, fray Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, editor Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, IIH, 1977.
- AIMI, Antonio, *La "vera" visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*, Roma, Bulzoni editore, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2002.
- ALONSO, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglo XII al XX)*, 3 v., México, Aguilar, 1947.
- "Anales de Cuauhtitlán", en *Códice Chimalpopoca*, ed. y trad. Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, IIH, 1945.
- , en Bierhorst, John, *Codex Chimalpopoca. The Text in Nahuatl with a Glossary and Grammatical Notes*, Tucson y Londres, The University of Arizona Press, 1992.
- , en Bierhorst, John, *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, Tucson y Londres, The University of Arizona Press, 1992.
- BAUDOT, Georges y Tzvetan Todorov, *Relatos aztecas de la Conquista*, México, Grijalbo, CNCA, 1990.

⁸⁶ Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, p. 387.

- BOTTÉRO, Jean, "Symptômes, signes, écritures en Mésopotamie ancienne", en Vernant *et al.*, 1974, p. 70-193.
- Calepino Maya de Motul*, 2 v., editor René Acuña, México, UNAM, IIF, 1984.
- CARRASCO, David, *Quetzalcoatl and the Irony of Empire. Myths and Prophecies in the Aztec Traditions*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1992 [1982].
- CASTIGLIONI, Arturo, *Encantamiento y magia*, México, FCE, 1947.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, editor Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1985.
- CHAPMAN, Anne, "Chamanisme et magie des ficelles chez les Tolupan (Jicaque) du Honduras", *JSA*, v. 59, 1970, p. 43-64.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, editor Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987.
- Códice Borgia*, 3 v., editor. Eduard Seler, México, FCE, 1963.
- Códice Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, editora. Eloise Quiñones Queber, Austin, University of Texas Press, 1995.
- Códice Vaticano-Latino 3738. Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, editores Ferdinand Anders y Maarten Jansen, Graz, México, ADV, FCE, 1996.
- Códice Xólotl*. 2 v., editor Charles Dibble, México, UNAM, IIH, 1980.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas y Documentos*, editor Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963.
- DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur. La culpabilisation en Occident, XIII^e-XVIII^e siècles*, Paris, Fayard, 1983.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, editor Sáenz de Santa María, México, Patria, 1988.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., editor Ángel María Garibay K., México, Porrúa, 1967.
- DURAND-FOREST, Jacqueline de, "Divination et présages dans le Mexique ancien et moderne", *Cahiers des Amériques Latines*, v. 2, 1968, p. 3-43.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, 6 v., editor Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Biblioteca de autores españoles, 1959.
- GALDERISI, Claudio, "Le 'crâne qui parle': du motif aux récits. Vertu chrétienne et vertu poétique.", *Cahiers de civilisation médiévale*, v. 46, 2003, p. 213-231

- GARCÍA ALCARAZ, Agustín, *Tinujei. Los triquis de Copala*, México, Comisión del Río Balsas, 1973.
- GARCÍA-RUIZ, Jesús F., “Adivinación por medio de los miches entre los mochós de Chiapas, México. Probabilidad matemática y control social”, *Folklore Americano*, v. 50, 1990, p. 87-114.
- GRAULICH, Michel, *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*, Bruxelles, Académie Royale, 1987.
- , *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Antwerpe, Instituut voor Amerikanistiek v.z. w.n., 1988.
- , *Montezuma ou l'apogée et la chute de l'empire aztèque*, Paris, Fayard, 1994.
- , “‘La mera verdad resiste a mi rudeza’: forgeries et mensonges dans l'*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo”, *JSA*, v. 82, 1996, p. 63-95.
- GRODZYNSKI, Denise, “Par la bouche de l'empereur. Rome IV siècle”, en Vernant *et al.*, 1974, p. 267-294.
- HERRERA, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas, y Tierra Firme de el Mar Océano*, 10 v., editor J. Natalicio González, Asunción del Paraguay, Guaranía, 1945.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Las profecías del encuentro. Una apropiación mesoamericana del otro”, en Manuel Gutiérrez Estévez, Miguel León-Portilla, Garry H. Gossen y J. Klor de Alva (eds.), *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, 3 v., México, Siglo XXI, 1992, v. 2, p. 225-248.
- LESBRE, Patrick, “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Navarrete y Olivier (eds.), 2000, p. 21-55.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Conjuros médicos de los nahuas”, *Revista de la Universidad de México*, v. 24, n. 11, 1970, p. I-XVI.
- , *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., México, UNAM, 1980.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia general de las Indias*, 2 v., editores Pilar Guibelalde y Emiliano M. Aguilera, Barcelona, Iberia, 1965-1966.
- MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, editor Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1977 [1571].
- NAVARRETE, Federico y Guilhem Olivier (editores), *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, IIH, CEMCA, 2000.
- NORDENSKIÖLD, Erland, “Miroirs convexes et concaves en Amérique”, *JSA*, v. 18, 1926, p. 103-110.

- NOWOTNY, Karl Anton, *Tlacuilolli. Style and Contents of the Mexican Pictorial Manuscripts with a Catalog of the Borgia Group*, edition and translation. George A. Everett y Edward B. Sisson, Norman, University of Oklahoma Press, 2005 [1961].
- OETTINGER, Marion, "Measuring the Bone. A Brief Look at Tlapanec Divination", *The Masterkey*, v. 50, n. 1, 1976, p. 30-34.
- OLIVIER, Guilhem, "Entre transgresión y renacimiento, el papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo", en Navarrete y Olivier (editores), 2000, p. 101-121.
- , *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, traducción de Tatiana Sule, México, FCE, 2004 [1997].
- , Reseña de Aimi, Antonio, *La "vera" visione dei vinti: la conquista del Messico nelle fonti azteche*, Roma, Bulzoni editore, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2002, en *Historia Mexicana*, v. 215, 2005, p. 889-898.
- Procesos de indios idólatras y hechiceros*, editor Luis González Obregón, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Publicaciones del AGN, v. 3, 1912.
- QUIÑONES KEBER, Eloise, "Painting Divination in the Florentine Codex", en *Representing Ritual: Performance, Text and Image in the Work of Sahagún*, Eloise Quiñones Keber (editora), Niwat, University of Colorado Press, 2002, p. 251-276.
- RAGON, Pierre, "Pedro de los Ríos: l'évangile entre le prédicateur et le néophyte (Mexique, XVI^e siècle)", *Cahiers des Amériques Latines*, v. 16, 1993, p. 9-24.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Treatise on the heathen superstitions that today live among the Indians natives to this New Spain, 1629*, edition and translation Richard Andrews y Ross Hassig, Norman, University of Oklahoma Press, 1984.
- , "Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueva España", en Fernando Benítez (ed.), *El alma encantada*, México, FCE, 1987 [1892], p. 125-223.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, "Paralipómenos de Sahagún", traductor Ángel María Garibay K., *Tlalocan*, v. 2, n. 3, 1947, p. 135-254.
- , *Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún*, 12 v., edition and translation Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and the University of Utah, 1950-1981.
- , *Augurios y abusiones*, edición y traducción Alfredo López Austin, México, UNAM, IIH, 1969.

- , *Primeros Memoriales. Paleography of Nahuatl Text and English Translation*, edition and translation Thelma Sullivan, Completed and Revised, with Additions, by Henry B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., editores Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, CONACULTA, 2000.
- TEDLOCK, Barbara, *Time and the Highland Maya*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992.
- THOMPSON, J. Eric S., *Maya Hieroglyphic Writing. An introduction*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985 [1950].
- TOMICKI, Ryszard y Robert M. Sadowski, “The Night of Blas Botello: On a Certain Astrological Prediction During the Conquest of Mexico”, en *Readings in Archaeoastronomy*, Stanislaw Iwaniszewski, (editor), Warsaw, Warsaw University Cooperative Publication, 1992, p. 84-86.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 7 v., Miguel León-Portilla et al. (editores), México, UNAM, IAH, 1975-1983.
- TURNER RODRÍGUEZ, Guillermo, “Comunicación sobrenatural entre los soldados de la Conquista. Las asombrosas predicciones de Blas Botello y el acato que a sus palabras hicieron sus compañeros”, en *Senderos de palabras y silencios. Formas de comunicación en la Nueva España*, Dolores Enciso Rojas et al. (editores), México, INAH, Seminario de Historia de las Mentalidades, 2000, p. 39-62.
- VERNANT, Jean-Pierre et al., *Divination et rationalité*, Paris, Seuil, 1974.
- VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, 2 v., edición y traducción fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, 2 v., editores Ethelia Ruiz Medrano, José Mariano Leyva y Wiebke Ahrndt, México, CNCA, 1999.